

Proudhon y la tradición revolucionaria del siglo XIX

Claudio Albertani¹

Yo no formo escuela; vengo a pedir el fin del privilegio, la abolición de la esclavitud, la igualdad de derechos, el imperio de la ley. Justicia, nada más que justicia; tal es la síntesis de mi empresa; dejo a los demás el cuidado de ordenar el mundo.

Pierre-Joseph Proudhon

¿Proudhon? He aquí una voz que nos llega del pasado para invitarnos a pensar el futuro. A doscientos años de su natalicio, el padre del anarquismo permanece como uno de los espíritus socialistas más creativos de todos los tiempos.

No podemos, es verdad, aceptar su pensamiento en bloque, pero la anatomía que nos ofrece de la propiedad, sus denuncias del autoritarismo, su condena profética del comunismo estatal y de todos los nacionalismos, sus reflexiones en torno al federalismo y al mutualismo nos siguen orientando en el camino accidentado hacia la libertad.

Tribuno sin partido, agitador por amor al orden, enemigo de Dios y de la iglesia por necesidad ética, durante el cuarto de siglo de su vida pública, Proudhon buscó afanosamente soluciones a los grandes problemas de su tiempo: la desigualdad, el pauperismo, los conflictos sociales, la guerra.

El resultado no es menor: XXVI gruesos tomos de “obras completas”, una decena de volúmenes de “obras póstumas”, catorce tomos de correspondencia (¡5.303 páginas!) y seis voluminosos cuadernos de apuntes.²

Esta labor titánica se puede ordenar, básicamente, en dos tipos de escritos. En los primeros –que incluyen el texto que aquí presentamos–, emprendió una labor demoledora de los que consideraba los principales mitos de la sociedad capitalista. En este sentido fue, como veremos, un pionero de la crítica de la economía política y un precursor de Marx. En los segundos, planteó las bases para la reconstrucción social y sugirió la adopción de algunas medidas prácticas. Resumió esta doble labor en el lema: *destruam et aedificabo* (destruyo para edificar).

Hoy pocos estudian a Proudhon y menos aún le otorgan el crédito de haber contribuido a la comprensión de la sociedad capitalista. Los marxistas conocen las agrias críticas que le dirigió

¹ Este artículo de Claudio Albertani es el prólogo al libro *¿Qué es la propiedad?* de P. J. Proudhon, editado por la UACM, 2009

² Véase una bibliografía parcial de la obra de Proudhon en Pierre-Joseph Proudhon, *Apuntes autobiográficos. Textos escogidos por Bernard Voyenne*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, pp. 282-291.

el autor del *Capital*, pero raramente se toman la molestia de leerlo directamente, mientras que los economistas convencionales lo tratan de ingenuo ironizando sobre su proyecto de Banco del Pueblo. Sin embargo, el autor de *¿Qué es la propiedad?* nos ayuda a afilar las armas de la inteligencia y nos pone a reflexionar, incluso cuando discrepamos de él.

Las aventuras de un joven proletario

No es la última de las paradojas que el hombre persistentemente acusado de encarnar los intereses de la burguesía haya sido uno de los pocos teóricos socialistas de origen auténticamente plebeyo, algo que difícilmente podría decirse de Marx, Engels, Lenin, Bujarin, Trotsky y demás críticos del anarquismo.

Hijo de Claude-François Proudhon, tonelero, y de Catherine Simonin, cocinera, Pierre-Joseph Proudhon nació el 15 de enero de 1809 en Besançon, Franco Contado, una región conservadora, pero con una gran tradición comunalista.³

La infancia de Pierre-Joseph transcurrió casi completamente en el campo entre labores rústicas y el cuidado de vacas. Manifestaba, no obstante, una clara vocación por el estudio y a los doce años ingresó en el Colegio Real de su ciudad natal, gracias a una beca.

Fue una experiencia traumática. La familia no tenía dinero para comprarle zapatos y el niño deambulaba con sus ruidosos zuecos entre los niños bien vestidos de las familias adineradas. “Solía carecer de los libros más necesarios”, anotó en un texto autobiográfico. “Hice sin diccionario mis estudios de latín. (...) Sufrí cien castigos por haber olvidado mis libros: era porque no los tenía. (...) Continué mis humanidades en medio de todas las miserias de mi familia y de todos los sinsabores que puede tragar un joven sensible.”⁴ A final, a pesar de su excelente desempeño académico, Proudhon tuvo que abandonar el colegio antes de terminar el bachillerato a causa de la grave situación económica de la familia.

—Es necesario que aprendas un oficio, le explicó el viejo Claude-François el día en que quebró su modesto negocio.

Pierre-Joseph encontró trabajo en una imprenta primero en calidad de peón, luego de tipógrafo y finalmente de corrector de estilo. El oficio le gustó y llegó a dominarlo perfectamente en tan sólo unos cuantos meses. Aprendió teología, latín y hebreo corrigiendo las pruebas de los textos sacros que imprimía. Esto —y no una supuesta vocación mística— explica la gran cantidad de referencias bíblicas y la innegable influencia cristiana que contienen en sus libros a pesar de su declarado antiteologismo.

Mucho tiempo después, cuando había sustituido los utensilios del obrero por la pluma del escritor, seguía sintiéndose orgulloso de su formación como trabajador manual: “todavía

³ Mis breves notas biográficas se fundamentan en los propios escritos de Proudhon, en George Woodcock, *Pierre-Joseph Proudhon: A biography*, The Macmillan Company, New York, 1956; George Gurvitch, *Proudhon. Su vida, su obra, su filosofía*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1974 y Pierre Hauptmann, *Pierre Joseph Proudhon. Sa vie et sa pensée (1809-1849)*, Paris, Beauchesne, 1982.

⁴ Armand Cuvillier, *Proudhon* (estudio y selección de textos), Fondo de Cultura Económica, México, 1939, pp. 116-117.

recuerdo ese grandioso día en que mi herramienta de tipógrafo se convirtió en el instrumento de mi libertad. No tienes idea de la inmensa voluptuosidad que se apodera del corazón de un hombre de veinte años cuando se dice a sí mismo: ¡tengo una profesión! Puedo ir a donde yo quiera; no necesito de nadie”⁵. Pronto, encontró un empleo estable como maestro principal en la imprenta Gauthier de Besançon, propiedad de la familia de Antoine, uno de sus antiguos compañeros de escuela.

Al parecer, se acercó al socialismo gracias a Charles Fourier -también originario del Franco Contado- una de cuyos libros, *El nuevo mundo industrial y societario*, imprimió y corrigió personalmente. El hombre no lo impresionó demasiado, sí las ideas: “durante seis semanas enteras me encontré prisionero de su genio peculiar”⁶.

Mientras tanto, empezaba a atraer la atención de la comunidad intelectual de Besançon. Trabajó amistad con Jean-Pierre Pauthier, sinólogo especialista de taoísmo y con Gustave Fallot, un joven hugonote erudito y apasionado de los idiomas. Bajo su influencia, Proudhon empezó a interesarse en la etimología y sobre todo en la gran tradición literaria francesa de los siglos XVII y XVIII: Montaigne, Rabelais, Rousseau, Voltaire, Diderot.

La revolución de julio (1830) que desembocó en la renuncia del rey Borbón Carlos X y en el reinado de Luís Felipe –de la misma familia, pero de tendencia liberal– coincidió con una grave depresión en el sector editorial. Proudhon perdió su trabajo y empezó a recorrer Francia en busca de unas líneas que componer y unas pruebas que corregir. Llegó a París por invitación de Fallot, pero regresó rápidamente al sur a causa de una epidemia de cólera. Estuvo en Lyon, Draguignan, Toulon, Marsella; pasó muchas noches bajo las estrellas y compartió los sufrimientos de sus hermanos de clase.

Es indudable que estas vivencias pesaron mucho en el desarrollo intelectual de nuestro autor. En ellas, sin embargo no se refleja únicamente la herencia campesina (o “pequeña burguesa”), sino también la experiencia de un proletariado incipiente arrojado al trabajo manufacturero por necesidad económica. Proudhon, por su parte, solía decir: “todo lo que sé, lo debo a la desesperación”⁷.

Regresó a Besançon en 1833, justo a tiempo para enterarse de que su hermano menor, Jean-Etienne, se había suicidado durante el servicio militar. “Esa muerte –escribió años después– me volvió un enemigo irreconciliable del orden establecido”⁸. La máquina asesina del Estado había robado la joven vida de Jean-Etienne. El Estado no era equitativo, imponía sufrimiento a los pobres para ahorrárselo a los ricos. El Estado sería en adelante, el gran enemigo de Proudhon.

Mientras tanto, la situación económica había mejorado y pudo volver a su trabajo en la imprenta Gauthier. Junto a un amigo, fundó su propia empresa y en 1837 imprimió él mismo su primer ensayo, *Investigaciones sobre las categorías gramaticales* en donde intentaba probar la unidad

⁵ P. J. Proudhon, *Apuntes autobiográficos*, op. cit., pág. 51

⁶ G. Woodcock, op. cit., pág. 13

⁷ P. J. Proudhon, *Apuntes autobiográficos*, op. cit., pág. 64

⁸ G. Woodcock, op. cit., pág. 24

del género humano por la unidad del origen de las lenguas. Por entonces, ya era un voraz coleccionista de ideas y tenía frente a sí la alternativa de seguir en el taller o dedicarse de manera profesional al estudio.

La muerte repentina de su socio y el mal estado del negocio no le dejaron opciones. En 1838, solicitó la prestigiosa beca Suard y, puesto que la condición era tener el bachillerato, pasó el examen a los 29 años. La carta que dirigió a la Academia de Besançon revela sus motivaciones profundas: “nacido y educado en el seno de la clase obrera, perteneciente aún a ella por el corazón y los anhelos (...), mi mayor alegría sería trabajar sin descanso (...) para el mejoramiento moral e intelectual de los que me complazco en llamar mis hermanos y mis compañeros”⁹.

Proudhon ganó la beca. La Academia lo escogió entre varios candidatos con la motivación de que tenía sobre sus competidores la triste ventaja de haber sido maltratado por la suerte lo cual, aunado a sus grandes progresos intelectuales, era garantía de éxito seguro.

Volvió entonces a París en donde siguió parcialmente los cursos del Colegio de Francia y de la Escuela de Artes y Oficios sumergiéndose en los estudios de filosofía (Kant y Hegel), sociología (Saint Simon) y, sobre todo, economía política (Smith, Ricardo, Say, Sismondi, Malthus, etc.). Woodcock observa que es entonces cuando nuestro autor se familiarizó con Hegel a quien leyó en traducciones francesas y que no fueron Bakunin ni Marx (a los que conoció años después) a introducirlo al pensamiento del filósofo alemán.¹⁰

Se interesó inmediatamente en la cuestión de la propiedad, pero comenzó su trabajo crítico con una disertación *Sobre la utilidad de la celebración del domingo* (1839) que, en sus propias palabras, inaugura una larga cruzada contra el partido del pasado. “Empecé mi trabajo de conspiración solitaria por el estudio de las antigüedades socialistas, necesario, según creía, para establecer la ley teórica y práctica del movimiento. Estas antigüedades las encontré en primer lugar en la Biblia. (...) Una memoria sobre la institución sabática, considerada desde el punto de vista moral, de la higiene y de las relaciones de familia, me valió una medalla de bronce de mi academia. De la fe en que me habían educado, me volqué cabizbajo hacia la razón pura”¹¹.

En este escrito, en donde se mezclan la añoranza por la vida campesina con la economía política y el sentimiento de una justicia inmanente con el igualitarismo republicano, Proudhon ya denunciaba la propiedad como el último de los falsos dioses que es preciso derribar emitiendo opiniones provocadoras sobre los temas más variados: “¿qué es la realeza? Un mito. ¿Qué es la religión? Un sueño del espíritu. ¿Qué es dios? Un X eterno. ¿Qué es la propiedad? El robo”¹². El autor advertía, asimismo, que el derecho a vivir pertenece a todos y que es un crimen acaparar el trabajo. Eran ideas muy avanzadas y sus implicaciones subversivas fueron prontamente percibidas por los académicos de Besançon. Uno de ellos, el

⁹ A. Cu villier, op. cit., pág. 121

¹⁰ G. Woodcock, op. cit., pág. 49

¹¹ Pierre-Joseph Proudhon, *Les Confessions d'un révolutionnaire*, Le presses du réel, Dijon, 2002, pág. 165

¹² P. J. Proudhon, *La célébration du dimanche. Considéré sous le rapports de l'hygiène publique, de la morale, des relations de la famille et de la cité* (1839), reedición: Éditions de L'Herne, París, 2009, pág. 14

abad Doney, manifestó graves preocupaciones al respecto admitiendo no obstante, la claridad y el estilo del autor.¹³

El arcano de la propiedad

Francia pasaba por cambios drásticos a principios de esa década de 1840. La revolución de julio había expulsado a la aristocracia rural y a los señores de la guerra para abrir paso a banqueros, especuladores de Bolsa, magnates ferroviarios y dueños de minas. Lejos de detener el poder, la burguesía industrial formaba parte de la oposición oficial y sólo estaba representada en las Cámaras como minoría. La pequeña burguesía en todas sus gradaciones, al igual que la clase campesina, había quedado completamente excluida del poder político. La riqueza nacional se repartía entre los ministros, las Cámaras, 240.000 electores y su séquito.¹⁴

Había ciertamente un auge económico, pero no se traducían en mejoramientos para los trabajadores, sino en más miseria. El creciente descontento desembocó en las primeras asociaciones obreras, particularmente entre los tejedores. Observador atento, Proudhon indagaba esas perturbaciones y las relacionaba con sus propias reflexiones. Era un hijo de su tiempo que aspiraba a realizar y ampliar los ideales igualitarios de la Gran Revolución, pero ya rechazaba a Robespierre y a los jacobinos igual que a Napoleón.

¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno salió a mediados de 1840 con dedicatoria a la Academia de Besançon. Es el primer gran libro de Proudhon y, según algunos, el mejor. Su respuesta, “¡la propiedad es el robo!”, se convertiría en el grito de guerra de la clase obrera decimonónica.¹⁵

El escándalo fue inmediato. La Academia desautorizó al autor y exigió la supresión de la dedicatoria. Proudhon se salvó de ser perseguido sólo gracias a Adolphe Blanqui, economista y miembro del instituto, que certificó el alto valor científico de la obra.¹⁶

Blanqui tenía razón. Detrás de la provocación se ocultaba un análisis original y profundo, no solamente económico, sino también histórico, jurídico y filosófico. El autor sometía la base de la economía política, la propiedad, a una crítica radical y construía una formidable máquina de guerra contra la injusticia. La intención política era, por demás, evidente: mostrar que la moderna clase obrera era lo suficientemente fuerte y enérgica como para emanciparse a sí misma.

¹³ G. Woodcock, op. cit., pág. 42

¹⁴ Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/francia1.htm>

¹⁵ Pedro José Proudhon, *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*, Editorial Proyección, Buenos Aires, 1970, pág. 19. El libro se conoce también como *Primera Memoria sobre la propiedad*.

¹⁶ Adolphe Blanqui (1798-1854), economista liberal, sucesor de Jean-Baptiste Say en la cátedra de economía política del *Conservatoire national des arts et métiers* era hermano de Auguste Blanqui (1805-1881), el comunista revolucionario.

“Escogí por experiencia lo que encontré de más antiguo, más respetable, más universal y menos controvertido en la sociedad: la Propiedad. Sabemos lo que me sucedió. Después de un análisis largo, minucioso y sobre todo imparcial, llegué como un algebrista con sus ecuaciones, a esta conclusión sorprendente: la propiedad, de cualquier manera la veamos, ¡es una idea contradictoria!”.¹⁷

La contradicción era social, no solamente lógica: el derecho de propiedad es el monopolio, “el derecho de usar y abusar de una cosa”. El intercambio entre capital y trabajo no es equitativo: “el salario del trabajador no excede nunca de su consumo ordinario, y no le asegura el salario del mañana, mientras que el capitalista halla en el instrumento producido por el trabajador un elemento de independencia y de seguridad para el porvenir. Este fermento reproductor, este germen eterno de vida, esta preparación de un fondo y de instrumentos de producción, es lo que el capitalista debe al productor, y lo que no le paga jamás, y esta detentación fraudulenta es la causa de la indigencia del trabajador, del lujo del ocioso y de la desigualdad de condiciones”.¹⁸

El capitalista transforma el antiguo derecho de uso en propiedad privada y concentra el poder económico en la industria, la agricultura, la educación y los servicios. Comete, por lo tanto un robo y Proudhon expone los fundamentos de la teoría de la explotación (que llama “explotación”), después retomada y desarrollada por Marx.

Establece asimismo una diferencia entre *propiedad* y *posesión* aclarando que su invectiva se dirige contra la primera y que considera legítima la aspiración de todo hombre al producto de su trabajo, a un pedazo de tierra y a una vivienda. Explica que el derecho al producto es exclusivo mientras que el derecho a los medios de producción es común. Esos “medios” no incluyen solamente las materias primas, sino la inmensa herencia del capital acumulado (hoy diríamos tecnología) por las generaciones pasadas, las tradiciones culturales y, sobre todo, la cooperación que potencia el trabajo humano.

¿Qué es la propiedad? es por demás una verdadera mina de recursos teóricos. Encontramos, por ejemplo, el concepto de *sistema* que designa la organización económica de la sociedad capitalista y que será retomado por la moderna sociología crítica. “Quien dice sociedad dice conjunto de relaciones, en una palabra, sistema. Pero todo sistema sólo subsiste bajo determinadas condiciones: ¿cuáles son estas condiciones, cuáles son las leyes de la sociedad humana?”¹⁹

Muy importante es la noción de *fuerza colectiva*, con la que Proudhon indica la productividad de la inteligencia obrera en cuanto patrimonio social y denuncia el error de confundir el trabajo cooperativo con la suma de los trabajos individuales.²⁰ “El esfuerzo de mil hombres actuando durante veinte días se ha pagado igual que el de uno solo durante cincuenta y cinco años; pero

¹⁷ P. J. Proudhon, *Les confessions*., op. cit., pág. 166

¹⁸ P. J. Proudhon, *¿Qué es la propiedad?*, op. cit., pág. 107

¹⁹ Op cit., pág. 196

²⁰ Véase al respecto las observaciones de Pierre Ansart, *Marx y el anarquismo*, Barral Editores, Barcelona, 1972, pp. 141-46

este esfuerzo de mil ha hecho en veinte días lo que el esfuerzo de uno solo, durante un millón de siglos, no lograría hacer.”²¹

Esta noción ocupará un lugar destacado en la reflexión socialista a venir. La retomará, por ejemplo, el movimiento anarcosindicalista y el propio Marx la usará (sin citar a Proudhon) para analizar la forma general del saber en la sociedad capitalista: “el desarrollo del capital *fixe* revela hasta qué punto el conocimiento o *knowledge* social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata y, por lo tanto, hasta qué punto las contradicciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect* [*inteligencia colectiva*, en inglés en el texto, C.A.] y (han sido) remodeladas conforme al mismo”.²²

Las citas muestran, de paso, cuán injusta es la acusación, mil veces repetida, de que Proudhon era un pequeño burgués que sólo buscaba la abolición de “una forma secundaria de capital, la usura”²³. Afirmaba, al contrario, que el problema radica en las fábricas (mismas que, como sabemos, conocía de primera mano) pues, al no pagar esa fuerza colectiva de los trabajadores, los capitalistas se apropian de un excedente: “cuando habéis pagado todas las fuerzas individuales -les recrimina- dejáis de pagar la fuerza colectiva; por consiguiente, siempre existe un derecho de propiedad colectiva que no habéis adquirido”.²⁴

De manera que el enfoque proudhoniano supera la teoría del valor-trabajo de los economistas clásicos y echa los cimientos de una teoría de la plusvalía. Otro eje del libro es el hallazgo de que el capitalismo desemboca forzosamente en un desorden social permanente (Marx dirá que el capital es contradicción en proceso). “En el sinnúmero de causas ocultas que conmueven a los pueblos, no hay ninguna más potente, más regular ni más significada que las explosiones periódicas del proletariado contra la propiedad. La propiedad, actuando simultáneamente por la eliminación y la detención al mismo tiempo que la población se multiplica, ha sido el principio generador y la causa determinante de todas las revoluciones.”²⁵

Como se ve, las coincidencias teóricas entre el autor de *¿Qué es la propiedad?* y el autor del *Capital* son muchas. A diferencia de Marx, no obstante, Proudhon no pensaba que el Estado sirva como un instrumento de transformación social, ni siquiera de forma temporánea. Descartaba las teorías comunistas, pero también la concepción de Rousseau sobre la autoridad y la subordinación política. El cambio tiene que empezar desde abajo: “la asociación libre, la libertad, que se limita a mantener la igualdad en los medios de producción y la equivalencia en los cambios, es la única forma posible de sociedad, la única justa, la única verdadera”.²⁶

En las últimas páginas, Proudhon emplea el término anarquía en sentido positivo convirtiéndose en el primer hombre que se define *anarquista*. “La política es la ciencia de la libertad. El gobierno del hombre, cualquiera que sea el nombre con que se disfrace, es tiranía;

²¹ P. J. Proudhon, *¿Qué es la propiedad?* op. cit., pág. 108

²² Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-58*, Siglo XXI, México, 1971, tomo II, pág. 230

²³ Carlos Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975, tomo 3, pp. 430-34

²⁴ P. J. Proudhon, *¿Qué es la propiedad?*, op. cit., pág., 108

²⁵ Op. cit., pág. 214

²⁶ Op. cit., pág. 247

el más alto grado de perfección de la sociedad está en la unión del orden y de la anarquía (...) Aunque amigo del orden soy anarquista en toda la extensión de la palabra. (...) Anarquía, ausencia del señor, de soberano, tal es la forma de gobierno a la que nos aproximamos de día en día, y a la que, por el ánimo inveterado de tomar el hombre por regla y su voluntad por ley, miramos como el colmo del desorden y la expresión del caos”.²⁷

En forma embrionaria se encuentran en *¿Qué es la propiedad?* los fundamentos de las futuras doctrinas libertarias: la negación de la propiedad privada, la negación del principio de autoridad, la negación del Estado y por esta vía la desconfianza hacia el comunismo autoritario, la reivindicación del individuo, la dignificación del trabajo y la elevación de los seres humanos a la igualdad y a la reciprocidad. Ese antiestatismo será retomado por Bakunin y la distinción entre revolución social y revolución política desembocará en la escisión del movimiento socialista en dos ramas: los autoritarios y los libertarios.

El libro dio fama a Proudhon, pero no recursos económicos. En 1843, después de haber ganado un juicio, se mudó a Lyon con el objetivo de trabajar para una empresa de transportes fluviales propiedad de los hermanos Gauthier. Fue una temporada feliz. Viajaba mucho y pasaba largas temporadas en París en donde se mantenía en contacto con los medios republicanos y socialistas. Siguió escribiendo y en 1843, empezó a redactar sus cuadernos, fuente inagotable para la historia del socialismo francés.²⁸

Lyon era entonces el epicentro de la revolución industrial en Francia, pero también del movimiento cooperativo, de la prensa obrera y de las asociaciones comunistas. Proudhon se acercó a los canutos, los obreros textiles que habían protagonizado sendas rebeliones en 1831 y 1834 y especialmente a la sociedad secreta de los Mutualistas, dirigida por Joseph Benoit et Luís Greppo.²⁹

Es de señalar que esta fue la primera y única vez en que Proudhon se involucró –no sabemos hasta qué punto– en las actividades de una organización revolucionaria clandestina. Tal vez lo hizo porque los lioneses no compartían el romanticismo neo-jacobino de otros conspiradores y no aspiraban a tomar el poder. Eran auténticos obreros que compartían sus ideas sobre la primacía de la lucha económica.

Fue una relación provechosa. Hasta ese momento, los lectores de Proudhon se circunscribían a la élite intelectual y a los revolucionarios profesionales. Ahora tenía un nuevo público que enriquecía su reflexión. “Empiezo a tener buena reputación entre la gente,

²⁷ Op. cit., pp. 235, 240 y 248

²⁸ Véase: *Lettre à M. Blanqui, professeur d'économie politique au Conservatoire des Arts et Métiers, sur la propriété* (segunda memoria sobre la propiedad, 1841); *Avertissement aux propriétaires, ou Lettre à M. Considérant, rédacteur de "la Phalange", sur une défense de la propriété* (tercera memoria sobre la propiedad, 1842); *De la création de l'ordre dans l'humanité, ou principes d'organisation politique*, 1843.

²⁹ Joseph Benoit (1812-1880), tejedor de seda, fundador del primer club revolucionario en Lyon, detenido después del golpe de Luis Bonaparte (1851) y después exiliado en Bélgica; Luís Greppo (1810-1888), maestro tejedor, diputado obrero en 1848, detenido en 1851, miembro de la Comuna de París en 1871. *L'Echo de la Fabrique*, periódico de los canutos, se puede consultar en línea: <http://echo-fabrique.ens-1sh.fr/document.php?id=1090>

especialmente en Lyon y pueblos aledaños”, escribió a un amigo de Besançon.³⁰ Años después, Proudhon rindió un homenaje a esos obreros nombrando “mutualismo” su propia propuesta de cambio social.

Proudhon y Marx

¿Qué es la propiedad? influenció profundamente a Marx. De esto no cabe la menor duda. En un primer momento, el futuro autor del *Capital* definió a Proudhon “el más consecuente de los escritores socialistas”³¹. Opinaba que su trabajo era “genial” y que sólo podía ser criticado por medio de un estudio amplio y metódico. No tenía, por demás, la menor objeción a sus teorías anarquistas: “la existencia del Estado –escribió– y la existencia de la esclavitud son inseparables. El Estado antiguo y la esclavitud antigua –verdaderas oposiciones clásicas– no estaban tan íntimamente vinculados el uno a la otra como lo están el Estado moderno y el mundo moderno del trapicheo sórdido –hipócritas oposiciones cristianas”.³²

Cuando se exilió en París, Marx –a la sazón un desconocido– conoció personalmente a Proudhon quien le llevaba nueve años y se había hecho un nombre en los medios obreros. Se encontraron hacia el otoño de 1844, en casa de amigos comunes, frecuentadas entre otros por Karl Grün, discípulo de Feuerbach y traductor de Proudhon al alemán, y por el prófugo ruso Mijail Bakunin. Según el testimonio de Engels, “pasaban frecuentemente las noches discutiendo de cuestiones económicas”.³³

Era la época en que Marx soñaba con llevar a cabo una síntesis del socialismo francés y la filosofía alemana. En *La sagrada familia* (1845), virulento panfleto contra los hermanos Edgar y Bruno Bauer escrito en colaboración con Engels, los dos amigos contrapusieron el espíritu concreto e iconoclasta de Proudhon a las abstracciones de los jóvenes hegelianos. “No solamente escribe en interés de los proletarios; él mismo es proletario, *ouvrier* (en francés en el texto). (...) *¿Qué es la propiedad?* tiene para la moderna economía política la misma importancia que la obra de Siéyès” y es “un verdadero manifiesto científico del proletariado francés”.³⁴

Es verdad que ya entonces Marx y Engels señalaban que el autor de *¿Qué es la propiedad?* no lograba deshacerse completamente de la economía política y que suprimía “la alienación económica en el cuadro de la alienación económica misma” (afirmación, como hemos visto, absolutamente discutible), pero era una crítica respetuosa formulada en el marco de una evaluación enteramente positiva.

³⁰ G. Woodcock, op. cit., pág. 74

³¹ Carlos Marx, *Reinische Zeitung*, 16 de octubre de 1842 y 7 de enero de 1843.

<http://www.marxists.org/archive/marx/works/1842/10/16.htm>

³² Carlos Marx, “Glosas críticas marginales al artículo. El rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano” (Vorwärts!, agosto de 1844), http://www.geocities.com/roiferreiro/marxest_index.htm

³³ Friederich Engels, “Prefacio a la primera edición alemana” (1884), Karl Marx *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI Editores, México, 1970, pág. 194. Las útiles notas de Maximilien Rubel que contiene esta edición matizan las afirmaciones calumniosas de Marx contra Proudhon.

³⁴ Carlos Marx y Friederich Engels, *La sagrada familia*, Juan Grijalbo Editor, México, 1967, pp. 96, 97 y 106

El año siguiente, Marx escribió a Proudhon para invitarlo a sumarse a creación de una oficina de correspondencia internacional en colaboración con otros exponentes del comunismo europeo. Al final de la carta, Marx formulaba duras acusaciones contra Grün a quien tachaba de “parásito” y “peligroso charlatán”.³⁵

Proudhon contestó advirtiendo sobre los peligros de la que llamaba “una nueva religión”. Vale la pena citar en extenso esta carta que inaugura el duro conflicto que desde entonces separa el marxismo del anarquismo. “Busquemos juntos las leyes de la sociedad; las formas en que esas leyes se realizan; el proceso según el cual llegamos a descubrirlas; pero, ¡por Dios!, después de haber derribado todos los dogmatismos “a priori” no pensemos inculcar al pueblo a nuestro modo; no caigamos en la contradicción de su compatriota Martín Lutero, quien después de haber derribado la teología católica, se consagró enseguida, con la ayuda de excomuniones y anatemas, a fundar una teología protestante. (...) Aplaudo con todo mi corazón su idea de publicar un día todas las opiniones; hagamos una buena y leal polémica; demos al mundo el ejemplo de una tolerancia sabia y previsoras; pero, por estar a la cabeza del movimiento, no nos hagamos los jefes de una nueva religión, aunque fuera esa religión la religión de la lógica, la religión de la razón. Recibamos, animemos todas las protestas, condenemos todas las exclusiones, todos los misticismos; no consideremos jamás una cuestión agotada y cuando hayamos utilizado hasta nuestro último argumento, empecemos de nuevo, si es necesario, con elocuencia e ironía. Con esta condición entraré con placer en su asociación; si no, no”.

Proudhon abordaba también el problema de la violencia revolucionaria precisando que se oponía categóricamente a “derramar una sola gota de sangre en la lucha próxima a estallar”. Añadía que prefería “quemar la propiedad a fuego lento que darle nuevo vigor con una noche de San Bartolomé de los propietarios”.³⁶

Muy ofendido, Marx postergó la respuesta. La ocasión se presentó en octubre de 1846, cuando Proudhon publicó el *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*. Siguiendo la argumentación desarrollada en la *Primera Memoria*, el libro investigaba las bases materiales de la sociedad contemporánea, mostraba “las tendencias subversivas de los principios económicos” y planteaba una “teoría de mutualidad”.

Introducía, con este fin, su propia dialéctica, una suerte de dialéctica negativa -que, en homenaje a Fourier, llamaba “serial”-, enemiga de toda síntesis y fundamentada en un “vasto sistema de antinomias”, curiosa mezcla de categorías kantianas y hegelianas. “La antinomia – explicaba– es la expresión más pura de la necesidad, la ley íntima de los seres, el principio de las fluctuaciones del espíritu, y por consiguiente, de sus progresos; la condición *sine qua non* de la vida en la sociedad, como en el individuo”.³⁷

³⁵ Marx a Proudhon, 5 de mayo de 1846, *Miseria de la filosofía*, op. cit., pp. 163-65

³⁶ Proudhon a Marx, 17 de mayo de 1846, op. cit., pp. 163-69

³⁷ P. J. Proudhon, *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, Aguilar Editor, Madrid, 1932, pág. 382

La antinomia no era otra cosa que la expresión filosófica del antagonismo social ya detectado en la *Primera Memoria*. Luego precisaría: “la antinomia no se puede resolver. He aquí la imperfección de la dialéctica hegeliana”³⁸. Woodcock observa que en realidad la visión del mundo de Proudhon era esencialmente zoroastriana, dominada por la visión de una renovada lucha entre Ormuz y Ahriman, los opuestos que representan el día y la noche, la vida y la muerte y que coexisten en cada uno de los seres vivientes.³⁹

Proudhon afirma que las categorías económicas, división del trabajo, maquinismo, competencia, monopolio, etc., entran constantemente en relación de antagonismo recíproco: el libre comercio se convierte en monopolio, la riqueza en pobreza, la justicia en latrocinio. Si bien el movimiento de la sociedad marcha espontáneamente hacia el equilibrio, la forma exterior de las instituciones tiende a eternizarse impidiendo el cambio. Las consecuencias se desarrollan en dos series opuestas que es preciso volver a “equilibrar” por medio de un conjunto de transformaciones que el autor llama “revolución”.

Al cabo de 500 páginas densas y en ocasión oscuras, Proudhon asegura poseer “la clave de todos los misterios sociales”. ¿Era cierto? Sería aventurado suponerlo. En la *Filosofía de la miseria* se mezclan, sin mucho rigor, la economía y la justicia universal, las contradicciones materiales y las del pensamiento, “el lado bueno y el lado malo” del capitalismo. Comentando el libro, Bakunin observó que, a pesar de todos sus esfuerzos para colocarse en el terreno práctico, Proudhon permanecía idealista y metafísico.⁴⁰

Aun así, contiene intuiciones luminosas. La crítica de la religión, por ejemplo, llega a su máxima expresión: “El primer deber del hombre inteligente y libre es echar incesantemente la idea de Dios de su espíritu y de su conciencia (...) Padre Eterno, Júpiter o Jehová, hemos aprendido a conocerte: tú eres, tú has sido, tú serás siempre el rival de Adán, el tirano de Prometeo”⁴¹. Dios –cualquier dios, no solamente el de los cristianos– simbolizaba la estupidez y la cobardía humanas, la tiranía, la hipocresía y la falsedad. Dios es el mal. Horrorizado, Juan Donoso Cortés, el conocido pensador contrarrevolucionario español, contestó que “jamás hombre ninguno pecó tan gravemente contra la humanidad y contra el Espíritu Santo”.⁴²

Encontramos también un cuestionamiento al progreso industrial que Proudhon analiza como progreso de la miseria. “Aun cuando se inventasen máquinas cien veces más maravillosas que la *mule-jenny* [máquina de hilar] el telar para calcetas y la prensa de cilindro; aun cuando se descubriesen fuerzas cien veces más poderosas que el vapor; lejos de emancipar esto a la humanidad ni de procurarle ocios, ni de hacerle gratuita la producción de los objetos, no haría más que multiplicar el trabajo, provocar el aumento de población, agravar la servidumbre,

³⁸ P. J. Proudhon, *Sobre la justicia en la revolución y en la Iglesia* (1856), citado en Woodcock, op. cit., pág. 90

³⁹ G. Woodcock, op. cit., pág. 97

⁴⁰ Arthur Lehning, *Archives Bakunin, tomo III*. Citado en Hans Magnus Enzensberger, *Conversaciones con Marx Y Engels*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1974, pág. 46

⁴¹ P. J. Proudhon, *Sistema de las contradicciones económicas...*, op. cit., pág. 251

⁴² Juan Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (1851), [http://www.arbil.org/\(66\)alfe.htm](http://www.arbil.org/(66)alfe.htm)

hacer más cara la vida, y ahondar el abismo que separa la clase que manda y goza de la que obedece y sufre”.⁴³

A diferencia de Hegel, que definía el “filósofo de las síntesis gubernamentales”, Proudhon no elabora una filosofía de la conciliación: “someter el capital y subalternizar el poder. Tal es la guerra que tenéis que sostener: guerra del trabajo contra el capital; guerra de la libertad contra la autoridad; guerra del productor contra el improductivo; guerra de la igualdad contra el privilegio”⁴⁴. Por lo mismo, el problema para las clases trabajadoras consistía no en conquistar, sino en vencer a la vez el poder y el monopolio.⁴⁵

El *Sistema de las contradicciones económicas* tuvo un éxito modesto, pero abrió paso a la reacción airada de Marx quien contestó en la *Miseria de la filosofía*. El panfleto es una de las primeras expresiones de la concepción materialista de la historia y de esa “crítica de la economía política” que Marx había empezado a elaborar tres años antes y sobre la cual todavía no había publicado nada.

No obstante, en cuanto a la exposición de las ideas de Proudhon, la exposición no pasa de ser caricaturesca empezando por el título. Gran parte de la argumentación se basa en una supuesta ignorancia del “método hegeliano” que, con pedantería académica, el doctor en filosofía le reprocha al tipógrafo autodidacta. Es verdad que Marx ataca con destreza las inconsistencias reales e imaginarias de Proudhon, pero no repara en un hecho evidente: a diferencia de los jóvenes hegelianos, él no pretende ser un acróbata de la dialéctica. Saca del maestro alemán lo que le sirve para su propia reflexión, indudablemente a veces se equivoca, pero su objetivo no es escribir un curso de lógica, sino encontrar soluciones prácticas a los problemas sociales.

El resultado es que de “auténtico obrero”, el autor de *¿Qué es la propiedad?* se convierte en “representante científico de la pequeña burguesía”, “místico” e “ideólogo del campesinado parcelario francés”, sin que el lector de *La sagrada familia* alcance a entender qué cambió tan drásticamente⁴⁶. No es todo. En el *Manifiesto* (1848) Marx y Engels incluirán Proudhon entre los representantes del “socialismo conservador o burgués” y más adelante, Marx añadirá que este no era más que un “falso hermano” del que era preciso deshacerse.⁴⁷

Ese método que podría definirse un “reduccionismo clasista” –denigrar a un adversario por sus orígenes de clase supuestas o reales– además de inconsistente, inaugura en el movimiento socialista la práctica jesuítica de construir una ortodoxia a la que es preciso apegarse. La retomarán Lenin y los bolcheviques, sabemos con qué consecuencias: de ser *una* de las corrientes del socialismo revolucionario, el marxismo se convirtió en una ideología de Estado.

⁴³ P. J. Proudhon, *Sistema de las contradicciones...*, op. cit., pág. 116

⁴⁴ Op. cit., pp. 222-23

⁴⁵ Op. cit. pp. 223

⁴⁶ Marx, carta a Pavel Annenkov, 28 de diciembre de 1846, en Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, op. cit., pág. 183; op. cit., pp. 101-2; carta a Schweitzer, 24 de enero de 1865, op. cit., pág. 185

⁴⁷ Marx a Weydemeyer, primero de febrero de 1859, en Marx-Engels, *Correspondencia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977, pág. 161

Por su parte, el tipógrafo de Besançon no vio en esos ataques más que groserías y nunca contestó. “La verdadera motivación de Marx –anotó en sus cuadernos– es que él lamenta que yo siempre haya dicho y pensado antes que él lo que él pensó después”.⁴⁸

1848

Hacia finales de 1847, Francia se hallaba en el medio de una grave crisis económica. Todo había empezado el año anterior con una mala cosecha a la que había seguido el desplome de los valores ferroviarios –esa panacea de la monarquía de julio–, la hecatombe de los altos hornos y la quiebra de las minas de hierro y carbón. Ahora, cuando los precios de los granos subían, las masas proletarias, explotadas por un capitalismo sin escrúpulos, se encontraban sin trabajo y se adherían a las corrientes socialistas.

El régimen agonizaba y Proudhon seguía con aprensión las escaramuzas ideológicas. Le aterraba la falta de ideas en el campo republicano e intuyendo la inminencia de la tempestad, cultivaba la idea de fundar su propio periódico. En noviembre, puso fin a la relación laboral con la casa Gauthier y se mudó a París entrando en pláticas con los editores de Le Représentant du Peuple, periódico independiente que se encontraba en problemas financieros.

A pesar de que no le gustaba el nombre –pensaba que el pueblo no debería de tener “representantes”–, se lanzó con pasión a la aventura y, tras conseguir más de 6000 suscriptores, el primer número de Le Représentant du Peuple reconstituido salió el 27 de febrero de 1848 con el lema: *¿Qué es el productor? Nada. ¿Qué debería ser? Todo.*

Su lanzamiento coincidió con el estallido de la revolución. El 22 de febrero de 1848, el pueblo parisino se alzó y el 25 Luís Felipe, el llamado rey ciudadano, optó por el exilio. La era de los Borbones había terminado para siempre. Proudhon tenía muchas reservas pero estuvo en las barricadas contemplando “actos que iban desde lo sublime hasta lo grotesco”.⁴⁹

Bajo la presión del pueblo en armas, la Segunda República (la primera es la de 1792-95) promulgó enseguida el derecho al trabajo y estableció los *Talleres Nacionales*, organismos destinados a aliviar el desempleo por medio de un vasto programa de obras públicas⁵⁰. En gran parte integrado por liberales antisocialistas, el gobierno provisional se vio forzado a reclutar a cien mil obreros lanzados a la calle por la crisis, pero aguardaba el momento propicio para a cerrar el paso a los rojos.

El 2 de marzo, se reintrodujo el sufragio universal masculino, una conquista de la Gran Revolución que había sido eliminada en 1795 por el Directorio. A contracorriente, Proudhon publicó *Solución al problema social*, texto en donde expresaba la idea de que el sufragio universal era la “contrarrevolución”. La emancipación económica, afirmaba, tenía que preceder la emancipación política y no al revés. Proponía crear un Banco Popular que otorgaría crédito sin

⁴⁸ P. J. Proudhon, *Apuntes autobiográficos*, op. cit., pág. 101

⁴⁹ Op. cit., pág. 108

⁵⁰ Los Talleres Nacionales habían sido ideados a finales de la década de 1830 por Luís Blanc (1811-1882), periodista e historiador precursor del socialismo estatal.

cobrar interés o comisiones y sólo percibiría una retribución mínima para pagar los salarios de los empleados y los gastos de operación.

El Banco sería propiedad de todos los usuarios y emitiría notas de cambio que circularían en lugar de la moneda-oro que sería paulatinamente suprimida. Accediendo al dinero necesario para comprar una casa o empezar un taller, los trabajadores conquistarían paulatinamente el control de las relaciones económicas desplazando a los capitalistas y al Estado sin necesidad de violencia. “Mi proyecto –explicaba– no es otra cosa que una incitación a deponer el poder”⁵¹. Esa nueva versión del mutualismo lionés suena hoy algo descabellada, pero es necesario enmarcarla en la constante búsqueda proudhoniana en pos de una solución a la cuestión social por medio de la “nivelación de las riquezas”.

A principios de abril, Le Représentant empezó a salir con regularidad transformándose bajo la dirección de Proudhon en la conciencia crítica de la revolución. Desde el principio, se dio a la tarea de desenmascarar al centralismo del partido de la Montaña, la parte alta de la cámara integrada por los jacobinos, y a levantar la consigna de la acción directa: el proletariado debe de emanciparse sin intermediarios.

El periódico sorprendía a sus lectores expresando juicios inmisericordiosos contra el gobierno, la oposición, los Talleres Nacionales (que consideraba un peligroso opio del pueblo), el centralismo, los liberales, los comunistas... En una serie de artículos memorables, intitulados “La reacción”, analizó el deterioro de la situación revolucionaria por el exceso de confianza en el Estado y en los medios políticos. Pese a esto, se presentó como candidato a diputado en la Asamblea Constituyente resultando elegido en las elecciones complementarias de junio, al mismo tiempo que Víctor Hugo y Luís Bonaparte.

¿Cómo explicarlo? A parte el incontenible gusto por la provocación que lo caracterizaba, probablemente pensó que desde la Asamblea sería más fácil impulsar su proyecto de Banco del Pueblo y actuar además como detonador revolucionario en el Parlamento.

A partir del 13 de junio, Proudhon ocupó su escaño “con la timidez de un niño y el ardor de un neófito”. Era persistentemente atacado por el partido conservador y no comulgaba con los demócratas, pero llegaba a las nueve de la mañana y no se iba sino hasta bien entrada la noche.

Mientras tanto, los eventos precipitaban. Frente a la severa crisis económica agravada por la agitación obrera, se había formado una coalición reaccionaria integrada por propietarios, militares, comerciantes, banqueros y clérigos. El 20 de junio, el gobierno dictó un decreto que establecía el cierre de los *Talleres Nacionales*, símbolo de la protesta del proletariado contra la república burguesa.

Decididos a luchar, el 23 de junio, decenas de miles de trabajadores marcharon sobre París formando cerca de 400 barricadas. Acto seguido, la Asamblea Nacional declaró el estado de sitio confiriendo poderes dictatoriales al ministro de la guerra, general Cavaignac, uno de los artífices de la colonización de Argelia. Éste dirigió personalmente la sangrienta represión y el

⁵¹ Proudhon, *Apuntes autobiográficos*, op. cit., pág. 117

día 26, al cabo de cuatro días de combates encarnizados, los insurgentes solicitaron una amnistía que el gobierno concedió a cambio de una retirada sin condiciones. En el suelo yacían 4,000 trabajadores y 1600 soldados.

“La insurrección cede pero no está vencida. Hay miles de detenidos. (...) Los burgueses ganadores son feroces como tigres. La provincia se imagina que un diluvio de forzosos amenaza seriamente a la familia y a la propiedad. Los periódicos cultivan el error, siembran la calumnia y engañan al país”, escribió nuestro autor consternado.⁵²

Durante los primeros días de combates, Le Représentant no tomó abiertamente partido por los insurrectos. Proudhon no participó en ningún hecho de violencia e incluso se reprochó a sí mismo no haber tomado medidas para prevenir el levantamiento. No obstante, cuando se convenció de que se trataba de una insurrección auténticamente obrera, se hizo presente en las barricadas para acompañar una vez más a sus hermanos de clase.

El 28 de junio el pleno de la Asamblea Nacional, felicitó de pie a Cavaignac por su “actuación patriótica”. Sólo dos diputados permanecieron sentados: Proudhon y su viejo amigo Greppo, elegido por el distrito de Lyon. El 6 de julio, Le Représentant du Peuple se manifestó a favor de los insurrectos exigiendo, entre otras cosas, el fin de la represión y una moratoria de los alquileres durante tres años. Como respuesta, Cavaignac clausuró el periódico, por entonces la última voz opositora todavía en circulación. El 31, Proudhon pronunció un inflamado discurso ante la Asamblea Nacional –que el propio Marx definió “merecedor de elogios”–⁵³ en donde denunciaba la cacería de brujas e intimaba a los propietarios proceder a la liquidación de sus bienes haciéndolos responsables de las consecuencias en caso de que se rehusaran.

“¿Qué significa? Vociferaron indignados los diputados.

–Significa que, en caso de que rehusen, nosotros mismos procederemos a la liquidación, sin ustedes”.⁵⁴

Era la gota que colmaba el vaso. De 693 votos, hubo otra vez únicamente dos a favor: Proudhon y Greppo. En adelante, el autor de *¿Qué es la propiedad?* sería estigmatizado como el hombre-terror (él, ¡que aborrecía la violencia!), la encarnación misma del mal y de la anarquía. El accidente, dicho sea de paso, nos dice más sobre la ubicación de clase de Proudhon que las cientos de páginas que Marx escribió en su contra.

En *Brindis a la revolución*, discurso que pronunció en octubre, señaló que las revoluciones son las manifestaciones sucesivas de la justicia en la historia humana. Toda revolución tiene su punto de partida en una revolución precedente por lo que dividió la historia humana en cuatro épocas: la revolución cristiana anunció la igualdad de los hombres ante Dios; el Renacimiento proclamó la igualdad ante la razón y la Ilustración estableció la igualdad ante la ley. Ahora estaba pendiente la revolución del trabajo contra el capital, cuyo lema era fraternidad y nivelación de las riquezas. Concluía que no podemos hablar de muchas revoluciones; no hay

⁵² Carta al señor Maguet, 28 de junio de 1848, en Pierre Hauptmann, op. cit. pág. 904

⁵³ Karl Marx, carta a J. B. Schweitzer, 24 de enero de 1865. *Miseria de la filosofía*, op. cit., pág. 191

⁵⁴ P. J. Proudhon, *Apuntes autobiográficos*, op. cit., pp. 130-31

más que una sola y única revolución permanente⁵⁵. Marx, no está por demás recordarlo, empleó el concepto de revolución permanente por primera vez en 1850.⁵⁶

La cárcel

El 9 de agosto, volvió a salir Le Répresentant du Peuple llegando rápidamente a tirar 40,000 ejemplares, una cantidad enorme para esa época. Proudhon se sentía más combativo que nunca y lo encabezó con un nuevo lema: *¿Qué es el capitalista? Todo. Qué debería ser? Nada.* Publicó nuevos ataques contra la propiedad, una encuesta sobre los eventos de junio y cartas de presos políticos. Así las cosas, el periódico fue nuevamente clausurado en tan sólo tres semanas. Su director, no obstante ya estaba organizando otra empresa editorial, Le Peuple, cuyo primer número salió a la venta en septiembre y que aparecería de manera regular hasta junio de 1849.

Por entonces, los vientos huracanados de la revolución se habían trocado definitivamente en calma chicha. El 4 de noviembre, fue aprobada la Constitución de la II República con 739 votos a favor y 30 en contra (14 monárquicos y 16 socialistas). Leemos en el diario de Proudhon: “voté contra la Constitución precisamente por ser una Constitución. La esencia de una Constitución –quiero decir, una Constitución política ya que no puede existir otra– es la división de la soberanía, en otras palabras la separación de los poderes en legislativo y ejecutivo. Estoy convencido de que una Constitución cuyo primer acto es crear una presidencia, con sus prerrogativas, sus ambiciones, sus esperanzas culpables, será un peligro más que una garantía de libertad”.⁵⁷

Proudhon tenía razón. El 10 de diciembre, Luís Bonaparte, a quien había combatido con la pluma y con la palabra, ganó las elecciones presidenciales con el 74 por ciento de preferencias prometiendo orden, consolidación social y grandeza nacional. El partido de la reacción había triunfado contra las aspiraciones revolucionarias; un aventurero vulgar e hipócrita había acabado con la revolución de febrero. El 2 de diciembre de 1851, Bonaparte dio un golpe de Estado abrogando, poco después, la misma Constitución que lo había llevado al poder. El 2 de diciembre de 1852, se proclamó emperador de Francia con el nombre pomposo de Napoleón III.

Nuestro autor sacó conclusiones drásticas de su experiencia parlamentaria. “Al hacer un balance del poder, comprobaba yo que una democracia gubernamental no es más que una monarquía al revés. (...) Es necesario haber vivido en esta isla que llamamos Asamblea Nacional para concebir cómo los hombres que ignoran de la manera más absoluta el estado de un país son siempre quienes lo representan”.⁵⁸

Añadía que la revolución desde *arriba* que soñaban los demócratas jacobinos implicaba la intervención del poder en todos los asuntos, la negación de la actividad colectiva y de la

⁵⁵ P. J. Proudhon, *Les confessions...*, op. cit., pp. 385-94

⁵⁶ C. Marx, “Circular del Comité Central a la Liga Comunista”, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/50_circ.htm

⁵⁷ G. Woodcock, op. cit., pág. 138

⁵⁸ P. J. Proudhon, *Les confessions...*, op. cit., pág. 176

espontaneidad popular. Una revolución así estaba condenada al fracaso y no podía más que desembocar en la dictadura. Por lo tanto, sólo una revolución desde *abajo* llevada a cabo por los trabajadores sería beneficiosa para los trabajadores mismos.

Convencido de la inutilidad de la vía “política”, Proudhon se dio a la tarea de promover su proyecto de Banco del Pueblo al que ya se habían adherido ciudadanos notables como Emile Girardin, editor de *La Presse*, el socialista fourierista Victor Considerant, el economista liberal Frédéric Bastiat y el poeta Charles Baudelaire. El 31 de enero de 1849, después de una nueva vuelta de consultas, el Banco quedó registrado ante notario con el nombre de *Proudhon y Asociados*. El inicio fue bueno ya que en seis semanas sus oficinas, ubicadas en el barrio popular de San Antonio, recibieron la adhesión de unos 20,000 suscriptores.

Desafortunadamente, nuestro autor enfrentaba al mismo tiempo un juicio por la publicación de tres violentos artículos en contra del príncipe presidente a quien inculpó de ser el instrumento de la reacción⁵⁹. El 14 de febrero de 1849, la Asamblea Nacional autorizó un procedimiento penal en su contra por “ofensas al presidente de la república” y el 28 de marzo fue condenado a tres años de cárcel y a una multa. Así las cosas, Proudhon anunció el cierre del Banco reembolsando a los socios hasta el último centavo y quedando él mismo en la ruina económica. Pasó las siguientes semanas en la clandestinidad hasta que, el 5 de junio, fue reconocido y enviado a la prisión de Sainte-Pélagie.

Ocho días después, estalló la insurrección del 13 de junio contra la intervención bonapartista en Italia, última expresión del proletariado revolucionario parisino⁶⁰. Las oficinas de *Le Peuple* fueron devastadas por la Guardia Nacional y sus editores, detenidos. Sin darse por vencido, una vez más Proudhon se dio a la tarea de crear un nuevo periódico ... ¡desde la cárcel!

Es necesario precisar que sus condiciones de detención no eran muy duras: “estoy preso, escribí, pero mi espíritu es tan libre, alerta y alegre, como siempre”⁶¹. Lo visitaban personalidades distinguidas como el pintor Gustave Courbet, la escritora George Sand y el historiador Jules Michelet. Tuvo incluso la oportunidad de casarse con la mujer que amaba: la obrera Euphrasie Piégard que le daría cuatro hijas.

Entretenía una copiosa correspondencia pública y clandestina y en un par de meses encontró a un nuevo patrocinador: Alexandr Herzen, acaudalado exiliado ruso que había conocido años atrás en casa de Bakunin⁶². En septiembre apareció *La Voix du Peuple* al que

⁵⁹ *Le peuple*, 26, 27 y 30 de enero de 1849

⁶⁰ Para asegurarse el sostén de los católicos, Luis Bonaparte mandó un cuerpo de expedición a Roma que acabó con la república proclamada el 9 de febrero de 1849.

⁶¹ Carta a M. Maurice, 7 de junio de 1849. Citada en *Proudhon peint par lui-même. Textes choisis par Joseph Lajugie*,

http://classiques.uqac.ca/classiques/Proudhon/PJ_proudhon_textes_choisis/1_proudhon_par_lui_meme/proudhon_par_lui_meme.html

⁶² Véase las cartas de Herzen a Proudhon en el sitio:

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cmr_0008-0160_1971_num_12_3_1847

colaboraba el propio Herzen con artículos sobre Rusia y que Proudhon dirigía de facto desde la cárcel.⁶³

Desde las columnas del nuevo periódico, tuvo una memorable controversia con Frédéric Bastiat, a la sazón el más importante economista liberal de la escuela francesa. En su panfleto *El capital y la renta*, publicado en febrero de 1849, Bastiat invocaba la productividad del capital y la legitimidad del interés alegando, además, que el socialismo era una quimera. En abierta polémica con los socialistas, sostenía, además, que el libre mercado era una fuente de “armonía económica” pues garantizaba la satisfacción para todos de ilimitados deseos con recursos limitados.⁶⁴

Proudhon tuvo así la oportunidad de volver a su diatriba contra la propiedad. Bastiat –explicó– confunde la propiedad con la posesión; los banqueros captan el interés en nombre de un servicio que no existe; el que presta no crea ninguna riqueza y recibe más de lo que aporta.⁶⁵ “No tengo nada que hacer con vuestro servicio -servicio para vosotros, expoliación para mí- mientras tanto la sociedad me puede proporcionar las mismas ventajas sin retribución. Imponerme un servicio tal, en contra de mi voluntad, implica un recargo injusto, implica cometer un robo”.⁶⁶

Además de seguir su labor de polemista, publicó dos trabajos importantes: *Confesiones de un revolucionario* –que el conocido crítico Sainte-Beuve definió una obra maestra– y la *Idea general de la revolución en el siglo XIX*.⁶⁷

Del primero, el título se antoja engañoso pues, a pesar de contener útiles elementos autobiográficos, es básicamente un estudio del movimiento revolucionario en Francia de 1789 a 1849. Comienza con una profesión de fe en la que el autor reitera sus convicciones republicanas y asegura que la libertad ultrajada volverá a imponerse. Se pregunta, acto seguido, por qué la democracia fracasa tan frecuentemente y, al examinar el absolutismo y el socialismo –las corrientes políticas entre las cuales fluctúa la historia francesa–, critica ásperamente la actuación hipócrita de los jacobinos que no se atreven a subvertir la sociedad burguesa.

Proudhon detecta una correspondencia entre política, economía y religión que remite a los tres obstáculos principales en el camino a la libertad: “El Capital, cuyo análogo en el orden de la política es el Gobierno, tiene como sinónimo, en el orden religioso, al Catolicismo (...). Lo que el capital hace con el trabajo, y el Estado con la libertad, la Iglesia lo hace con la inteligencia”⁶⁸. Puesto que los gobernantes son contrarrevolucionarios por naturaleza, es preciso confiar en el equilibrio dinámico hacia el cual tiende espontáneamente la sociedad: el orden sin el poder, es decir la anarquía.

⁶³ El nuevo periódico duró de septiembre de 1849 a mayo de 1850. Le siguió *Le Peuple de 1850* (junio-octubre de 1850), última aventura periodística de Proudhon.

⁶⁴ Frédéric Bastiat, *Capital et Rente* (1849), http://bastiat.org/fr/capital_et_rente.html

⁶⁵ El intercambio completo se puede leer en el sitio: http://bastiat.org/fr/gratuite_du_credit.html

⁶⁶ Proudhon a Bastiat, 3 de diciembre de 1849, <http://bastiat.org/fr/lettre5.html>

⁶⁷ P. J. Proudhon, *Les confessions...*, op. cit.; P. J. Proudhon, *Idea general de la Revolución en el siglo XIX*, México, Grijalbo, 1973. Edición digital (parcial), <http://mx.geocities.com/kclibertaria/libros.html>

⁶⁸ P. J. Proudhon, *Confessions...*, op. cit., pág. 272

El punto de partida de la *Idea general* es que la gran obra demoledora de 1789 sólo se realizó a medias. La tarea es prolongarla poniendo sobre la mesa “la cuestión revolucionaria del trabajo”. En 1848, los intereses creados y “el orgullo del gobierno” la conjuraron, no obstante “la revolución, vencida en las calles y en las plazas, volverá a rugir más explícita, más acusadora”.

Con el gusto de la provocación que le caracteriza, Proudhon comienza con una dedicatoria a la burguesía que alaba por su trayectoria revolucionaria contra el antiguo régimen y a la que recomienda descubrir la república social en alianza con el proletariado.

Más que en otros trabajos, Proudhon presenta aquí sus propuestas de reconstrucción social, ese lado “positivo” que conforma el segundo eje de su obra. El instrumento para llevar a cabo la revolución venidera es la asociación obrera basada en el mutualismo. Su importancia, no reside en la defensa de intereses particulares, sino en la afirmación de una sociabilidad nueva, la *reciprocidad*. Esta sociabilidad no es una utopía lejana; existe en las entrañas del viejo mundo y apunta a un contrato social muy diferente a la abstracción que planteaba Rousseau.

En la teoría del filósofo ginebrino -que es la de Robespierre y de los jacobinos-, el contrato social es una ficción imaginada para justificar de un modo distinto el derecho divino, la necesidad de la formación del Estado y las relaciones entre el gobierno y los individuos. Rousseau era un autoritarismo que pretendía obligar a los hombres a ser libres y a comportarse de manera racional. Pero: ¿se puede imponer la libertad por la fuerza y la virtud con la hoja de la guillotina? Proudhon pensaba que no y hoy sabemos que tenía razón.⁶⁹

En la asociación obrera, en cambio, encontramos la base de un contrato entre iguales que se discute, vota, adopta y modifica en cualquier momento: “el contrayente ya no enajena una parte de su libertad, no se somete a una solidaridad embarazosa y muchas veces arriesgada, con la esperanza, más o menos fundada, de que, al fin participará del beneficio”.⁷⁰

El exilio y los últimos años

En la cárcel, Proudhon escribió otros artículos contra Bonaparte que le valieron nuevos juicios legales. Como resultado, fue trasladado a la Conserjería y sucesivamente a la fortaleza de Doullens en donde sufrió condiciones de detención más duras. El 4 de diciembre de 1851, dos días después del golpe, anotó: “un infame aventurero elegido por la ilusión popular a presidir los destinos de la República se aprovecha de nuestras discordias civiles para pisotear la constitución, encarcelar a los representantes y asesinar a quienes resistiendo cumplen con el más sagrado de los deberes”.⁷¹

⁶⁹ Isaiah Berlin en *La traición de la libertad. Seis enemigos de la libertad humana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, ubica a Rousseau entre los enemigos de la libertad sin dar el crédito a Proudhon de ser uno de los primeros en haberlo señalado.

⁷⁰ Todas las citas proceden de P. J. Proudhon, *Idea general de la Revolución en el siglo XIX*, op. cit., versión digital

⁷¹ P. J. Proudhon, *Carnets*, 4 y 5 de diciembre de 1851, en *Proudhon peint par lui-même. Textes choisis par Joseph Lajugie*, op. cit.

Salió libre el 4 junio de 1852, al purgar la totalidad de su pena y sin recibir un sólo día de indulgencia. Estaba en prensa el estudio sobre el golpe que había escrito durante las últimas semanas de cautiverio, *La revolución social demostrada por el golpe del 2 de diciembre*, una de sus obras menos felices⁷². Examinando los acontecimientos sucesivos a 1848, Proudhon incitaba al dictador a asumir la necesidad de la revolución y a hacerse su instrumento en lugar que intentar pararla. Era una exhortación irónica, pues en realidad Proudhon pensaba que el hecho realmente significativo del bonapartismo era la progresiva desafección de los franceses para con la política. Pensaba –equivocándose– que el 2 de diciembre inauguraba una época de indiferencia hacia los gobiernos que desembocaría en un renovado interés en la cuestión social. El libro fue muy mal recibido por los exiliados que lo interpretaron como una apología de Napoleón. Marx lo definió “una verdadera villanía”.⁷³

En la cárcel, Proudhon había escrito otro texto que apareció en 1853, *La filosofía del progreso*, en donde, si bien rendía tributo a la panacea del siglo XIX, se desprendía de la visión estrecha y utilitaria del positivismo. El progreso no era un mero desarrollo de la técnica o de la maquinaria, sino el movimiento universal hacia la libertad colectiva. Implicaba, de consecuencia, la negación de las formulas inmutables y la celebración de la pluralidad.⁷⁴

Proudhon trascurrió sus últimos años entre París y Bruselas, en la intimidad familiar y lejos de los reflectores públicos. No es posible analizar toda su abundante producción y sólo mencionaremos las obras más importantes. *Sobre la justicia en la revolución y en la iglesia* (1858) proporciona una respuesta a los duros ataques contra Proudhon del arzobispo de Besançon, pero es al mismo tiempo un verdadero tratado de filosofía política y una mina de informaciones eruditas.

El autor convierte su indignación contra el dogmatismo de la Iglesia en una gran reflexión sobre la condición humana y en un intento de proporcionar una base secular a la idea de justicia. El trabajo, no Dios es la fuerza plástica de toda sociedad humana; la justicia es inmanente, no trascendente y la revolución es su realización última. Es aquí, más que en otras obras, donde podemos apreciar la gran diferencia entre la mera negación de Dios que expresan los ateos ortodoxos y la radical antinomia entre Dios y el hombre que propone Proudhon.

Alarmadas, las autoridades decomisaron el libro, impusieron una multa al editor y enjuiciaron al autor. Para no volver a la cárcel, éste se exilió en Bélgica país en donde según Max Nettlau, la causa libertaria echó un pie firme gracias a su presencia. Las ideas proudhonianas fueron retomadas por el joven medico Cesar de Paepe, (1841-91), gran activista e impulsor de periódicos que más tarde apoyaría a Bakunin en su lucha contra Marx.⁷⁵

Proudhon volvió a Francia en 1862 cuando una amnistía lo libró de todo cargo. A pesar de que todavía no era un hombre viejo –tenía poco más de cincuenta años– estaba gravemente enfermo y se sentía cansado. Aún así, en 1863 publicó *El principio federativo*, sin duda uno de sus

⁷² P. J. Proudhon, *La Révolution sociale démontrée par le coup d'Etat du 2 Décembre*, París, 1852

⁷³ C. Marx, carta a Schweitzer (1865), en *Miseria de la filosofía*, op. cit., pág. 192

⁷⁴ P. J. Proudhon, *Apuntes autobiográficos*, op. cit., pp. 258-63.

⁷⁵ Max Nettlau, *La anarquía a través de los tiempos*, Ediciones Jucar, Madrid, 1977, pág. 90

mejores libros, en donde polemizando con los nacionalistas italianos (y con toda especie de nacionalismo) retomaba sus críticas al Estado nacional unitario y exponía sus propuestas de organización política.

Se vivía entonces una etapa de gran expansión del absolutismo estatal y Proudhon, a contracorriente como siempre, pretendía demostrar que la forma-Estado había agotado su papel histórico y que se había vuelto una traba para la humanidad. La solución era sustituirlo con federaciones de productores asociados que, poco a poco, tomarían a su cargo las funciones “positivas” del Estado eliminando sus aspectos burocráticos y autoritarios.

Federándose con los demás, cada actor individual y colectivo conservaría su soberanía y al mismo tiempo adquiriría más derechos, más libertad, más autoridad y más propiedad de los que tendría que ceder. Gracias a convenios graduales y progresivos, una o más familias, uno o muchos municipios, uno o muchos grupos de pueblos podrían interactuar y establecer derechos y obligaciones mutuas.⁷⁶

Ese federalismo se oponía al mismo tiempo al comunismo y al individualismo. No era una teoría del Estado y por lo tanto no tenía que ver, por ejemplo, con el federalismo norteamericano ni con otros modelos constitucionales. Era una invitación a suprimir todos los Estados y el principio mismo de autoridad.

El regreso a París fue marcado por una renovada popularidad de Proudhon que emergió como el socialista más influyente de su tiempo. La mayoría de los obreros que el 28 de septiembre de 1864 fundaron en Londres la Asociación Internacional de los Trabajadores (asociación, no partido...), esa que los marxistas llaman Primera Internacional, eran delegados franceses y belgas de formación proudhoniana. La consigna de la AIT era: «la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado».

Fue proudhoniana la mayoría de los integrantes de la Comuna de París, mismos que se llamaban a sí mismos “federados” y proudhonianas serán las sociedades de socorro mutuo que sembraron las semillas del movimiento obrero en todo el mundo. Las influencias de Proudhon en España –y por esa vía, en América Latina– fueron casi inmediatas, gracias a su primer gran traductor, el federalista catalán Francesc Pi y Margall.

Entre las personalidades que visitaron a Proudhon en la última etapa de su vida, destaca León Tolstói quien, fascinado, integró la crítica de la propiedad a su anarquismo no violento⁷⁷. Bakunin empezó a definirse *anarquista* después de largas pláticas que sostuvo con Proudhon en 1863-64. Equipado con ese anarquismo y apoyado por los relojeros de la Federación del Jura, Bakunin dio un vuelco a su actividad de conspirador dando origen, a finales de la década de los sesenta, el movimiento libertario organizado, pero esta es otra historia.

En los últimos escritos, Proudhon denunció la inutilidad de las candidaturas obreras. Impulsaba el “abstencionismo activo” y pensaba que el proletariado debería romper

⁷⁶ P. J. Proudhon, *El principio Federativo*, Colección “Los grandes pensadores”, SARPE, Madrid, 1985, pág. 90. Edición digital: <http://www.geocities.com/labrecha3/principiofederativo.html>

⁷⁷ La novela más importante de Tolstói, *La guerra y la paz*, retoma el título de un trabajo de Proudhon. Véase más adelante.

definitivamente con las instituciones de la burguesía y crear organizaciones propias a partir de la reciprocidad.

Agotado por el exceso de trabajo, nuestro autor murió el 22 de enero de 1865, sin ver impresos sus últimos dos libros. En el primero, *La capacidad política de la clase obrera*, señalaba la irrupción de los trabajadores como una fuerza independiente en la arena política advirtiendo sobre el peligro que significan la democracia representativa y los partidos políticos para la causa del trabajo. “El sufragio universal nos ha hecho políticamente mayores de edad, pero falta aún que nos emancipemos socialmente: sin la igualdad social, la igualdad política no es más que una vana palabra”⁷⁸. La solución, reiteraba, no radicaba en las prácticas dictatoriales de los comunistas, sino en la espontaneidad popular.

Volvía sobre el tema de la reciprocidad que ahora expresaba así: “¿qué es en efecto la mutualidad? Una fórmula de justicia, hasta aquí menospreciada o reservada por nuestras diferentes categorías legislativas. Una fórmula, en virtud de la cual los individuos de la sociedad —de cualquier rango, fortuna y condición que sean, corporaciones o individuos, familias o ciudades, industriales, labradores o funcionarios públicos— se prometen y garantizan recíprocamente servicio por servicio, crédito por crédito, prenda por prenda, valor por valor, noticia por noticia, buena fe por buena fe, verdad por verdad, libertad por libertad, propiedad por propiedad.”

Más adelante, precisaba que el mutualismo pretende “fundar un orden de cosas en que se aplique al pie de la letra el principio de la soberanía del pueblo, del hombre y del ciudadano; en que cada individuo del estado conserve su independencia, continúe obrando como soberano y se gobierne a sí mismo, limitándose la autoridad superior a entender de los intereses colectivos; en que no haya centralización, aunque sí ciertas cosas comunes”.⁷⁹

Organizados en cooperativas, los trabajadores podrían intercambiar sus productos según el valor de coste y eludir las horcas caudinas de la explotación. Así se lograría fácilmente y sin necesidad de una expropiación violenta, una *liquidación social general*, es decir la recuperación de los bienes sociales por parte de los trabajadores. El espejismo abrió el flanco a nuevas críticas de Marx quien volvió a atacar a Proudhon y a su amigo, Alfred Darimon.⁸⁰

En la otra obra póstuma, *Teoría de la propiedad*, nuestro autor volvía a sus temas juveniles afirmando ahora que la propiedad —“absolutismo dentro el absolutismo”— podía servir de contrapeso al poder del Estado. La propiedad es un instrumento de descentralización; “porque es antidespótica, antiunitaria; en ella es donde está el principio de toda federación; y por esto es por lo que la propiedad es autocrática por esencia, transportada a una sociedad política, se hace en seguida republicana”⁸¹. Se ha dicho que en este libro Proudhon niega lo que había afirmado en la *Primera Memoria*; sin embargo lo que encontramos no es una defensa

⁷⁸ P. J. Proudhon, *La capacidad política de la clase obrera*, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/derecho/capacidad/indice.html

⁷⁹ P. J. Proudhon, *La capacidad política de la clase obrera*, op. cit.

⁸⁰ C. Marx, *Grundrisse*, op. cit., pág. 37, ss.

⁸¹ Cuvillier, op. cit. pp. 250-51

de la propiedad como monopolio, sino de la propiedad como posesión, algo que no choca con sus investigaciones anteriores.⁸²

Proudhon sí y no

¿Qué nos dice el fundador del anarquismo a nosotros, los moradores del siglo XXI? A diferencia de Fourier que con su imaginación maravillosa entregó al mundo un sistema acabado, Proudhon nos legó un saco lleno de grandes ideas. Es innegable, no obstante, que emitió juicios profundamente equivocados sobre una cantidad de temas. Su vida personal siempre fue muy rígida; se decía “casto por vocación”, desaprobaba la “lujuria” y criticó a los discípulos de Fourier que pregonaban el amor libre. Herzen –que lo admiraba– lo tachó de conservador y tradicionalista, al analizar sus concepciones sobre la familia y la mujer⁸³. En tiempos más recientes, Daniel Guérin que también valoraba sus aportaciones, llegó a la conclusión de que Proudhon era un reprimido sexual⁸⁴.

Sabemos que Proudhon dudaba de las huelgas o, como se les llamaba entonces, las “coaliciones”. En 1844, se opuso a una huelga de mineros que había estallado en Rive-de-Gier, Loira, con el argumento de que “si el trabajo no es soberano, debe ser esclavo”⁸⁵. Era indudablemente racista y durante la guerra civil norteamericana simpatizó por el sur. Compartía, además, los prejuicios de su tiempo contra los judíos a quienes propuso expulsar de Francia cerrando las sinagogas y aboliendo “ese culto que todo lo envenena”.⁸⁶

En *La guerra y la paz* (1862), afirmó que la guerra ostenta un factor “moral”, además de ser “el motor de la civilización”. A pesar de que en el mismo texto se pronuncia por la paz universal y niega que los elementos “positivos” de la guerra sigan vigentes en la sociedad industrial, el análisis se presta a interpretaciones nada libertarias.⁸⁷

Por todo esto, Marx afirmó –con razón– que Proudhon era “la contradicción viva” a lo cual éste contestaba: “¡es extraño que se me acuse justamente a mí de ser contradictorio, cuando me paso la vida demostrando la existencia de la contradicción en nuestra naturaleza!”⁸⁸ Ambos compartieron la ilusión de un “socialismo científico”, término que Marx robó a Proudhon para luego usarlo en su contra. Hoy esa pretensión científica se evaporó junto a la “dialéctica auténtica” del autor del *Capital* y a la “dialéctica serial” del autor de *¿Qué es la propiedad?*

⁸² P. J. Proudhon, *Théorie de la propriété* (1865),

http://classiques.uqac.ca/classiques/Proudhon/theorie_de_la_propriete/theorie_de_la_propriete.pdf

⁸³ Alexandr Herzen, *Il passato e i pensieri*, dos tomos, Einaudi-Gallimard, Turín, 1996, tomo I, pp. 844-62. Las opiniones de Proudhon sobre las mujeres se encuentran en las últimas secciones de *Sobre la justicia en la revolución y en la iglesia*.

⁸⁴ Daniel Guérin, *Proudhon oui et non*, Editions Gallimard, París, 1978

⁸⁵ P. J. Proudhon, *Sistema de las Contradicciones...*, op. cit., pp. 207-8

⁸⁶ P. Hauptmann, op. cit., pág. 739

⁸⁷ P.J. Proudhon, *Apuntes autobiográficos*, op. cit. pp. 218-24. Tolstoi lo retomó como título de su conocida novela.

⁸⁸ C. Marx, carta a J.B. Schweitzer, 15 de enero de 1865, en *Miseria de la filosofía*, op. cit., pág. 193; P. J. Proudhon, *Sistema de las contradicciones...*, op. cit., pág. 437

Sin embargo, Proudhon no era el apologista de la economía burguesa que pinta Marx. Fue, como hemos visto, uno de sus primeros fustigadores. En las *Confesiones* definió la economía política, “una teoría del asesinato por la filantropía. (...) Los economistas son de buena fe, tienen las mejores intenciones del mundo. No desean otra cosa que la felicidad de la humanidad. El problema es que no pueden imaginarse como podría existir equilibrio entre la población y las subsistencias sin una organización cualquiera del homicidio”.⁸⁹

En fin, no tenemos por qué quedar prisioneros de esos pleitos. De Marx, retomamos la crítica de la economía política, pero rechazamos la obsesión por el centralismo. Del Proudhon, impugnamos la metafísica, pero rescatamos la constante reivindicación de la libertad y el pluralismo, la idea de que el hombre es un conjunto heterogéneo de fuerzas contradictorias que apuntan a la liberación pero también al despotismo, dependiendo el resultado final de nosotros mismos y de nuestras luchas.

Hay muchos Proudhon. Uno, quimérico, se imagina el mutualismo expandirse velozmente en el seno del régimen capitalista hasta suplantarlo y otro, mucho más realista, se niega a hacerlo. Está el crítico feroz de la propiedad privada y el economista que celebra las virtudes de la competencia; el filósofo del antagonismo y el teórico de la conciliación...

El *Cercle Proudhon*, un grupo de extrema derecha fundado en 1911 por sindicalistas y nacionalistas de la *Action Française* reivindicaba a Proudhon como auténticamente francés (él que había definido el culto a la patria “una superstición abominable que es necesario extirpar de tajo”), antidemócrata y apolítico. Después los neoliberales nos explicaron que nada de eso era cierto y que el autor de *¿Qué es la propiedad?* les pertenecía por ser un sostenedor entusiasta de la libre competencia...

Nosotros nos quedamos con las advertencias proudhonianas contra el cesarismo, el rechazo a los especuladores y a las grandes fortunas, la urgencia de una ruptura de clase radical, pero sin derramamientos de sangre...

Hay un Proudhon descentralizador y federalista que desconfía de toda planificación por miedo a revivir la autoridad, pero hay también un Proudhon que no duda en preconizar la centralización económica y que subraya el carácter unitario de la producción. Hay un Proudhon que, afirmando la capacidad política de la clase obrera y el deber que tiene de separarse de la burguesía, abre paso al anarcosindicalismo y hay un Proudhon que subestima las luchas reivindicativas y privilegia la formación de cooperativas.⁹⁰

Una luminosa aplicación de las teorías proudhonianas se encuentra en *El apoyo mutuo*, el gran libro de Kropotkin contra el darwinismo social que es, al mismo tiempo, un ensayo de interpretación de la evolución humana y biológica en términos de lo que ahora se nombran “sistemas complejos”⁹¹. Entre los otros teóricos influenciados por nuestro autor me parece importante recordar a Silvio Gesell (1862-1930), ministro de economía de la República de los

⁸⁹ P. J. Proudhon, *Les Confessions*, op. cit., pág. 375

⁹⁰ Daniel Guérin, op. cit., pág. 188

⁹¹ Véase al respecto el artículo del paleontólogo Stephen Jay Gould, “Kropotkin was no crackpot” (1997), <http://www.marxists.org/subject/science/essays/kropotkin.htm>

Consejos de Baviera (1919), ensayo revolucionario en el que participaron los anarquistas Erich Musham, Gustav Landauer y B. Traven. En *El Orden Económico Natural por la libre moneda y la libre tierra*, Gesell analizó el doble papel del dinero, como medio de cambio y como instrumento de acumulación. Su propuesta de una reforma del sistema monetario gravando el dinero atesorado de manera progresiva y eliminando las tasas de interés, tuvo auge en el movimiento obrero alemán durante la gran crisis inflacionaria de los años 20 y sería bueno reconsiderarla en nuestros tiempos de especuladores sin vergüenza...⁹²

La crítica a la triple alienación –económica, estatal y religiosa– se mantiene vigente, igual que la diferenciación entre revolución social y revolución política. Proudhon pensaba que la primera, es decir la que se hace desde abajo, se encuentra seriamente amenazada cuando la segunda –la que hacen los políticos desde arriba– la acelera de manera autoritaria. Tenía razón. La historia del siglo XX y la tragedia de la revolución rusa lo comprueban ampliamente contra la opinión de Marx.

Otros legados substanciales son el federalismo y el mutualismo. Además de ser una propuesta para la sociedad futura, el federalismo nos es útil como teoría de las relaciones humanas: relaciones entre individuos, relaciones del individuo con el grupo y relaciones de los grupos entre sí. El principio federalista puede funcionar como mecanismo articulador de las múltiples fuerzas emancipadoras que duermen en la sociedad actual, excelente alternativa al autoritarismo de los partidos políticos.

Recordemos que en la actualidad esto ha recibido el nombre de *red* y es la forma que reclaman los nuevos movimientos sociales en todo el mundo aun cuando desconocen a Proudhon. Por otra parte, el mutualismo es el equivalente del federalismo en el campo de la economía, el paso de “la economía política de la propiedad a la economía política del trabajo”.

En el *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, Marx reconoció a regañadientes que “es imposible exagerar la importancia de estos grandes experimentos sociales [es decir, las cooperativas] que han mostrado con hechos, no con simples argumentos, que la producción en gran escala y al nivel de las exigencias de la ciencia moderna, puede prescindir de la clase de los patronos.”⁹³

Ciento cincuenta años después, aquellos experimentos se siguen repitiendo como resistencia a la globalización capitalista y búsqueda de una cotidianidad alternativa. La banca ética, los sistemas de intercambio local no monetario, al comercio justo y las cooperativas zapatistas de la Selva lacandona se pueden considerar intentos “mutualistas” de hacer a un lado la lógica del mercado. Limitados, sin duda, pero rescatables. Si bien, hoy como entonces, están expuestos al riesgo de la corrupción, pueden ofrecer respiro a sus integrantes y desempeñar la función de escuelas de conciencia socialista.

⁹² El libro fue publicado en Alemania en 1916. Hay una edición en español publicada en Argentina, país en el que Gesell vivió durante décadas. Véase:

http://www.silvio-gesell.de/html/el_orden_economico_natural.html

⁹³ C. Marx, “*Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*” (1864), <http://www.marxismoeducar.cl/me17.htm>

Y finalmente Proudhon sigue actual por ser el profeta de un socialismo antiestatal concebido como libre creación de los productores asociados. Un socialismo democrático que no tiene nada que ver con el sistema parlamentario, sino con la democracia directa y la autogestión generalizada. Un socialismo, añadimos, que hace mucha falta en estos días de catástrofe y devastación.

